



STACKELBERG, K. T. von. *The roman Garden. Space, sense and society.* London-New York: Routledge, 2017. 182 pàgs. [15,5 x 23,5].

Se trata de un libro sobre los jardines romanos que, por lo menos en sus planteamientos, resulta innovador. La autora, K. Von Stackelberg (de la Brock University, Canada) los estudia desde las teorías contemporáneas del espacio, sin olvidar naturalmente el cúmulo de datos que ya se han recogido sobre este tema. El libro se enmarcaría en una historia cultural del jardín y en describir la novedosa teoría de la “experiencia” del jardín romano para sus contemporáneos. No se ha concebido el libro para el gran público ya que ni su redactado es sencillo, ni el nivel de la reflexión sobre el concepto del espacio y el jardín es comprensible para un lector no especializado. Es una nueva edición, de bolsillo (paperback) de su obra de 2009.

La base teórica estaría fundamentada en el concepto de Heterotopía que es esencialmente filosófico, descrito ampliamente por M. Foucault, pero que también ha sido usado en literatura por J. L. Borges y en urbanismo por E. Soja (*Third space*). Simplificando, la utopía es un lugar en el futuro en que todo es bueno y perfecto, la distopía es un lugar del futuro en que todo es malo e imperfecto; la heterotopía es un lugar en que las partes que lo conforman son todas distintas, no siendo evidente la conexión entre ellas. Para la autora el concepto de heterotopía es útil para explicar la diferencia conceptual entre el jardín físico (dimensiones, flora, decoraciones varias) y los distintos usos sociales que se le dieron o los distintos mensajes que transmitía.

La autora pretende usar toda la información disponible en la actualidad, después del trabajo de reflexión histórica de P. Grimal (fuentes literarias y epigráficas) y después de los trabajos esencialmente arqueológicos de W. Jashemski, focalizados por razones obvias en Pompeya y Herculano, para analizarlos bajo el prisma teórico que hemos expuesto antes. Sus objetivos son, en primer lugar, poder describir la experiencia del jardín romano en tanto que espacio eminentemente social y en tanto que construcción eminentemente cultural; y, en segundo lugar, determinar cómo la experiencia del jardín romano puede ayudarnos a comprender el mundo romano. El libro se divide en cuatro capítulos. El primero, titulado *Entering Roman garden space*, es un *status quaestionis* sobre los jardines del mundo romano. El segundo, *The logic of roman garden space*, expone el marco teórico en el que se basa su razonamiento y lo aplica al mundo romano. El tercero, *Experiencing the roman garden*, expone cómo la experiencia del jardín romano era distinta para cada estrato social y los diversos mensajes que cada jardín podía transmitir (poder, riqueza, lujo, privacidad, *otium*, *luxuria*). El cuarto, *Garden space, sense and society. Three case studies*, describe los casos concretos de los jardines de dos casas de Pompeya (casa de *Octavius Quartius*, II.2.2, y la casa de Menandro, I.10.4), el jardín de la *villa* toscana de Plinio el Joven, y los *Horti Lamiani* de Roma.

La autora concluye que mediante los jardines se expresaba un lenguaje, un mensaje, unos códigos. En efecto, es así y ya era sabido dado que los jardines (el jardín en general) es el espacio polisémico y multifuncional por excelencia. No sabemos, por

nuestra poca formación en historia cultural o en la reciente filosofía del espacio si estos conceptos contemporáneos son realmente aplicables al mundo romano. La autora demuestra que los jardines romanos no tienen un sentido unívoco, acertadamente, y afirma que tienen todavía un gran potencial polisémico y explicativo, pues deben ser considerados un verdadero palimpsesto de códigos y signos.

“A garden was not just a place, it was an idea of a place, experienced on both a societal and an individual level” (p. 2). Estamos de acuerdo. Ha iniciado un camino, pero no lo ha completado: cuando la autora abandona las elucubraciones teóricas, necesarias sin duda para avanzar en el estudio de los jardines, solamente usa algunos jardines concretos de Pompeya y algunos *horti romani* o de sus alrededores. Debería, en nuestra opinión, haber ampliado el muestrario de tipologías, plantas y flores más usuales, decoración arquitectónica, estatuaria, etc. El mundo romano es más que Pompeya y Roma capital.

Siguiendo la tradición anglosajona, las citas bibliográficas se encuentran dentro del texto entre paréntesis y las notas se encuentran al final del volumen, ordenadas a partir de cada capítulo. El sistema de citas anglosajón dificulta bastante comprender de quién son las ideas que se tratan en el texto. Esto sucede en general hoy en día en los libros publicados en inglés y también en el libro que hoy nos ocupa. Sigue también la tradición anglosajona en el uso casi exclusivo de bibliografía en lengua inglesa. No puede naturalmente prescindir de la bibliografía sobre Pompeya e Italia en la lengua en que ésta se hubiere publicado, pero, aun así, las publicaciones utilizadas en lengua inglesa son abrumadoras. Una sola referencia a *Hispania* que nosotros hayamos detectado, una mención al uso del agua en el peristilo de la Casa del Anfiteatro de Mérida (p. 39), sin citar las publicaciones en castellano relativas a esa *domus*.

En definitiva, un buen libro, porque nos hace pensar. Complejo, a nivel del marco teórico que usa y a nivel de su redactado, pero interesante. Muy recomendable para todos aquellos historiadores y arqueólogos que se ocupan de los jardines romanos.

LLUÍS PONS PUJOL
(CEIPAC, Universitat de Barcelona)